

entonces el campesino te contacta y garantiza 15 o 20 días de trabajo; luego aparece otra demanda, y así. No estoy inscrito, soy eventual, porque si me pongo legal y pago contribuciones el año entero, después en temporada muerta, cuando no ingreso nada, ¿qué hago?; claro, asegurar una jubilación sería una cosa lógica”, expresa.

PAUSA EN LOS TRÁMITES

Como mismo está diversificada la Agricultura espiritana, así están los criterios, y desde cualquier portillo que se mire el asunto se advierte la pausa en los trámites legales. Así lo precisa Gustavo Alcantara Benítez, subdirector de Atención y Control al Trabajo por Cuenta Propia en la Dirección Provincial de Trabajo.

“Está obligado por la ley a inscribirse como trabajador agropecuario todo el que trabaja con un usufructuario, tanto de forma permanente o eventual; en toda la provincia apenas están inscritos 412 hasta inicios de julio; en cambio, se sabe que el potencial es muy alto si miramos que en el territorio los usufructuarios sobrepasan la cifra de los 10 000 y una gran parte utiliza esta fuerza, de manera que mayoritariamente se está ejerciendo la actividad de forma ilegal”, detalla Alcantara Benítez.

Sin demeritar la importancia de la contribución tributaria, tal vez el punto más sensible alrededor de este comportamiento laboral, apunta al derecho a la jubilación, una humana arista donde pone el énfasis Adriano Abreu Jiménez, director de la Filial Provincial del Instituto Nacional de Seguridad Social.

“Muchos de esos que trabajan en los campos fueron anteriormente trabajadores asalariados del Estado, y ahora lo que deben es seguir completando su vida laboral hasta que les llegue la edad de retiro. Se debe entender que la Seguridad Social no es solo la jubilación, es también el beneficio de los servicios médicos, educacionales y otros, y la mayoría de estos obreros eventuales no están contribuyendo a su retiro, algunos hasta alegan que no quieren pensión; sin embargo, disfrutaban a diario de esas facilidades.

“Esta figura laboral es libre y si no se afilia a este Régimen Especial, en la práctica no existe, y la implicación futura es que se queda desprotegida para un pago de jubilación; no se justifica que esos obreros vivan al margen de estas normas”, expone Abreu Jiménez.

Aunque hay un grupo acogido a la legalidad, la mayoría camina por otras guardarrayas; mas, lo cierto es que el mundo del jornalero apenas se mira de forma individual, si salen a relucir es porque son muy útiles, imprescindibles.

Se trata de sacar del anonimato esa fuerza que labra la tierra y para la cual existe una nomenclatura laboral, ya que tiene elevada incidencia en los costos, en las atenciones culturales, los rendimientos, la crianza y las producciones. Alrededor de esos obreros gira uno de los grandes desvelos de los productores, quienes en no pocos casos han tenido que vender producciones a mayores precios para no ahogarse en ese mar de gastos.

Se trata de una masa laboral que si se aparta del surco se deprime la Agricultura en Sancti Spiritus; hablamos de un conglomerado humano que bien merece atención y traerlo al sendero de la legalidad para bien propio y el de la familia.

TRABAJADORES INSCRITOS POR MUNICIPIOS (HASTA INICIOS DE JULIO)

- Yaguajay 115
- Jatibonico 19
- Taguasco 26
- Cabaiguán 87
- Fomento 61
- Trinidad 32
- Sancti Spiritus 58
- La Sierpe 14
- Total 412**

Fuente: Dirección Provincial de Trabajo



Gracias a la labor de mecánicos y operarios, las máquinas de fabricación de almohadillas sanitarias continúan activas.

Xiomara Alsina Martínez

QUIEN recorre la Unidad Empresarial de Base (UEB) Mathisa Sancti Spiritus y se remonta en el tiempo a lo que fue esa industria desde su surgimiento hace más de una década a la fecha comprueba que el cambio ha sido radical. Llamativas áreas exteriores con plantas ornamentales, garitas y carteles, una recepción de lujo, oficinas con el confort requerido, baños y taquillas impecables y un comedor que semeja al mejor de los restaurantes denotan la cultura del detalle que quedó impregnada en cada parte renovada y que al cierre de la jornada obliga a los responsables a revisar rincón por rincón para mantener el orden con el cual reciben el siguiente día.

Al decir del propio colectivo, protagonista de muchas acciones, nada de esto ha sido posible sin la certera dirección de la UEB, que en los últimos años ha dado una lección de laboriosidad y entrega para asegurar que los más de 120 trabajadores sigan embelleciendo y conservando cada parte remodelada, porque de ello depende la mejora en la calidad de vida de los obreros, esos que, al sentirse bien, defienden y cuidan, con un alto sentido de pertenencia, la inversión iniciada desde el 2018.

Para Mireya Gómez Saya, directora de la UEB, ni la COVID-19 ni los efectos del bloqueo impuesto por los Estados Unidos a la isla han sido limitantes para que en Mathisa la actividad productiva marche a la par de las acciones constructivas. “En el año 2020 parecía que no se podía terminar la obra civil —explica—, primero por la aparición de la pandemia y luego por las restricciones con algunos recursos, pero la realidad fue otra y ya está lista toda la industria, incluso el área donde será instalada la moderna máquina que el país importará con

vistas a incrementar los niveles productivos, diversificar surtidos y generar nuevas fuentes de empleo para los espirituanos”.

DE LA ACADEMIA LO APROVECHAMOS TODO

Ángel Pozo González, el jefe técnico-productivo de Mathisa, comenta que el vínculo con la Universidad y las escuelas politécnicas del territorio ha sido determinante en el proceso de capacitación del personal de esta fábrica, una de las tres existentes en el país, la cual abastece de almohadillas sanitarias, a través de la comercializadora de Emcomed, a la red de farmacias de las provincias de Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Camagüey, aunque en ocasiones cubre envíos para otros territorios.

“Sin el empleo de la ciencia y la técnica nada de esto habría sido posible, pues no existen en Cuba carreras que formen a técnicos o profesionales para trabajar en fábricas como estas, por eso aquí se han impartido cursos por áreas y actividades, a fin de que los obreros aprendan todo lo relacionado con la actividad que realizan, incluso, se han dado casos en los que hemos transmitido conocimientos

La resurrección de Mathisa

La única fábrica de almohadillas sanitarias del centro de Cuba cambió totalmente su imagen. Lista está el área donde se instalará la nueva máquina con la cual se completaría la inversión en la industria espiritana

a personal de otras industrias similares.

“Todo este proceso de preparación de la fuerza —continúa diciendo Pozo— permite, además, el funcionamiento de las tres máquinas, a pesar de que ya superan los 10 años de labor ininterrumpida, pues nuestros operarios son también mecánicos y conocen cada parte de su equipo. Aunque contamos con una fuerza especializada, en el área de mantenimiento industrial, que la encabeza un joven ingeniero y otros técnicos de más experiencia”.

Bien lo sabe Luis Alberto Cancio, un operador con 22 años de labor, al frente de una máquina, quien, además de responder por el funcionamiento eficiente de la misma, imparte sus conocimientos a los jóvenes relevos que recién se inician. “Lo primero que hago es enseñarles cómo funciona el equipo, las piezas y partes, para cuando pasen de ayudante a operario sepan qué hacer en caso de una rotura. Conozco de memoria hasta los ruidos y cuando siento algo, por insignificante que parezca, paro de inmediato y reviso, así deben ser mis aprendices”.

LA RAZÓN DE SER DE MATHISA

Si bien es cierto que durante el año Mathisa ha tenido paradas breves por falta de alguna materia prima, hoy eso no constituye un problema. Para Mireya, la directora, tan importante es la culminación de la parte inversionista y el mejoramiento de las condiciones en cada puesto de labor, como el desempeño productivo y el cumplimiento de los planes. “Una cosa conduce a la otra —asegura—, porque cuando el obrero está bien atendido su rendimiento es mayor, pero para materializar los 72 000 paque-

tes de almohadillas sanitarias que como promedio hacemos cada mes es necesario tener cierta estabilidad en todos los indicadores.

“Eso lo logramos en Mathisa, a pesar de las medidas de movilidad aprobadas en el territorio, a causa de la COVID-19, y del reajuste que tuvimos que hacer en el horario, comenzando a las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde, para dejar fuera los picos eléctricos. Esa es la razón por la que concentramos el personal en un turno corrido, en lugar de hacerlo de forma rotativa”.

Pero en Mathisa hay un inconveniente y es que a pesar del esfuerzo del colectivo para cumplir con el encargo estatal, hoy se hace muy compleja la actividad de extracción del producto terminado, labor que corre a cargo de la Unidad Empresarial de Base Comercializadora de Emcomed, responsable de sacar de Mathisa la almohadilla sanitaria acumulada para distribuirla por el centro del país.

“Hoy en los almacenes reposan más de 432 000 paquetes, pero hasta tanto no se retiren por parte del cliente, resultará imposible continuar el ritmo productivo y, por tanto, se nos afectan los procedimientos económicos, como son el pago de adeudos a proveedores y la liquidación de nuestras cuentas, entre otros”, aclara Gómez Saya.

De cualquier forma, la fábrica de almohadillas sanitarias de Sancti Spiritus sigue en marcha con surtidos, en varios formatos, del producto Pétalo y Mariposa, los cuales muestran parámetros de eficiencia y calidad; pero, más que eso, está la labor del colectivo que lleva al unísono la capacitación y el perfeccionamiento productivo para enfrentarse a la nueva tecnología que está por llegar.



El proceso inversionista desarrollado desde el 2019 en Mathisa le devolvió el confort a esta industria espiritana. /Fotos: Vicente Brito